



UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA**

**Niveles de Agresividad en Niños de una Institución
Educativa del Distrito del Rímac, 2020**

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO PROFESIONAL DE:
Licenciada en Psicología

AUTORA

Quispe Lopez, Liz Rolanda (ORCID: 0000-0001-6982-9667)

ASESOR

Mg. Castro Santisteban, Martin (ORCID: 0000-0002-8882-6135)

LÍNEA DE INVESTIGACION:

Violencia

LÍNEA DE RESPONSABILIDAD SOCIAL UNIVERSITARIA:

Promoción de la salud, nutrición y salud alimentaria

LIMA – PERU

2023

Dedicatoria

El presente trabajo lo dedico a Dios, por darme fortaleza en todo momento, a mis hijos Leandro, Natalie y Ernesto; por su apoyo constante, a mi padre que está en el cielo, a mi madre y hermanos que siempre están motivándome para seguir profesionalmente.

Agradecimiento

Agradezco a Dios por hacer realidad de concretar unos de mis sueños. A mis hijos por su comprensión, a mi familia y a mi asesor por el apoyo oportuno en la realización del presente trabajo de investigación.

Índice de contenidos

	Pág.
Dedicatoria	ii
Agradecimiento	iii
Índice de contenidos	iv
Índice de tablas	v
Resumen	vi
Abstract	vii
I. INTRODUCCIÓN	1
II. MARCO TEÓRICO	5
III. METODOLOGÍA	12
3.1 Tipo y diseño de investigación	12
3.2 Variables y operacionalización	12
3.3 Población, muestra y muestreo	12
3.4 Técnicas e instrumentos de recolección de datos	13
3.5 Procedimientos	14
3.6 Método de análisis de datos	14
3.7 Aspectos éticos	15
IV. RESULTADOS	16
V. DISCUSIÓN	21
VI. CONCLUSIONES	25
VII. RECOMENDACIONES	26
REFERENCIAS	27
ANEXOS	

Índice de tablas

Tabla 1: Nivel de agresividad en escolares	16
Tabla 2: Nivel de agresión verbal en escolares	17
Tabla 3: Nivel de agresión física en los escolares	18
Tabla 4: Nivel de hostilidad en los escolares	19
Tabla 5: Nivel de ira en escolares	20

Resumen

El presente estudio tuvo como objetivo determinar el nivel de agresividad en los niños de una Institución Educativa del distrito del Rímac, asimismo es una investigación de tipo básico, de nivel descriptiva, cuantitativa, de diseño no experimental y transversal. La población de estudio estuvo conformada estudiantes de una institución educativa del Rímac y se contó con una muestra 120 estudiantes de quinto y sexto de primaria de 11 a 12 años del sexo femenino y masculino. Para medir la variable se empleó el Cuestionario de Agresión (Agresión Questionnaire-AQ) de Buss y Perry, adaptada en Perú por Tintaya (2018). Se encontró 81% de los escolares alcanzaron un nivel medio de agresividad, asimismo se registró un 75,5% de agresión física en un nivel alto, un 73,2% de ira, 73,5% de hostilidad, el 58,9% de agresividad verbal en un nivel medio respectivamente. Se concluye el nivel de agresividad que predomina en los niños es el nivel medio, donde se ponen de manifiesto la agresión física, verbal, la ira y la hostilidad.

Palabras clave: Agresividad, Agresividad física, Agresividad verbal, Hostilidad, Ira.

Abstract

The objective of this study was to determine the level of aggression in children of an Educational Institution in the Rimac district, it is also a basic type of research, descriptive, quantitative, non-experimental and cross-sectional design. The study population was made up of students from an educational institution in Rímac and there was a sample of 120 fifth and sixth grade students from 11 to 12 years old, female and male. To measure the variable, the Buss and Perry Aggression Questionnaire (Aggression Questionnaire-AQ), adapted in Peru by Tintaya (2018), was used. It was found that 81% of the schoolchildren reached a medium level of aggressiveness, likewise 75.5% of physical aggression was registered at a high level, 73.2% of anger, 73.5% of hostility, 58.9% of verbal aggressiveness at a medium level respectively. It is concluded that the level of aggressiveness that predominates in children is the medium level, where physical and verbal aggression, anger and hostility are revealed.

Keywords: Aggression, Physical aggression, Verbal aggression, Hostility, Anger.

I. INTRODUCCIÓN

Existen evidencias, que una gran cantidad de niños pequeños son vulnerables ante la violencia de parte de las familia o cuidadores, esto es porque dependen íntegramente de los otros y por su imposibilidad para auto-cuidarse e interactuar independientemente. Los datos indican que las personas aplican castigos físicos y psicológicos como parte de la disciplina y de da en todos los estratos sociales. Solo una pequeña parte de niños y niñas menores no son violentados, pero dos de cada tres niñas o niños de 2 a 4 años sufren regularmente de una disciplina violenta en el hogar (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF 2017).

Otro registró de actos violentos en los estudiantes de 13 y 15 años, asimismo 150 millones de adolescentes reportaron que sufrieron de agresiones por parte de otros escolares dentro de sus instituciones educativas, los cuales influyeron en sus actividades académicas y en su salud, esto daña tanto a estudiantes de países con altos y bajos recursos económicos (Unicef, 2018)

De igual forma, esta institución señala que, 5 de cada 10 jóvenes en todo el mundo han sido víctimas de violencia por parte de sus compañeros de su escuela. Asimismo, 1 de cada 3 estudiantes de 13 a 15 años sufrieron de acoso y se involucran en peleas físicas. En el año 2017, Por otra parte, se documentaron alrededor de 500 ataques en escuelas de Yemen, Siria, Sudán del Sur y el Congo. Además, se encontró que 720 millones de los niños en etapa escolar habitan en países donde el castigo físico no está penado o prohibido (UNICEF, 2017). Por último, entre el año 2005 y 2020 la ONU registró 13 900 incidentes de ataques en instituciones educativas, médicas y personas protegidas, los cuales perjudicaron a escolares y niños hospitalizados (UNICEF, 2021a).

Por otro lado, la UNESCO (2019) recolectó la información de una variedad de encuestas de 144 países en las distintas regiones. Según las informaciones recabadas encontraron que 1 de cada 3 estudiantes fueron acosados o violentados físicamente por su compañero de clase al menos 1 vez en el último mes. Se registro una gran incidencia de acoso físico en todas las regiones menos en América del Norte y Europa, aunque el acoso psicológico si fue el más común en estas dos regiones mencionadas. Asimismo, el acoso sexual fue el segundo tipo de acoso en

muchas regiones, que afecta a los estudiantes de ambos sexos. Aunque, el acoso psicológico es más común en las niñas y el acoso físico en los niños. Se han empleado diversas medidas que han logrado disminuir el acoso en casi la mitad de 71 países estudiados, de igual forma se disminuyeron las peleas físicas o los ataques físicos.

En Latinoamérica y el Caribe (UNICEF, 2021b) informaron que 1 de cada 5 alumnos de 6to grado sufrieron de acoso escolar. Según el tipo de acoso, 1 de cada 8 sufrió de golpes, 1 de cada 12 de ellos se sintieron amenazados por sus compañeros y 1 de cada 10 de ellos informaron tener miedo de sus compañeros. Por otra parte, quienes sufrieron más de intimidación fueron los niños a diferencia de las niñas, aunque esto no se registra en todos los países, las tasas más altas de acoso escolar se reportaron en escuelas públicas.

Por otra parte, en una muestra representativa de jóvenes de noveno a duodécimo grado se registró que el 7,8% fueron víctimas de pelea física en la escuela en los 12 meses anteriores al estudio. Además, un 4,1% reportó portar un arma dentro de la escuela 1 o más veces, un 6% informó haber sido amenazado o herido con un arma en la escuela, un 20,2% sufrió de acoso dentro de la escuela y un 15,5% fue acosado electrónicamente. Por otra parte, la Comisión Económica para América latina y el Caribe (CEPAL) encontró que en la región un 20,9% de mujeres sufrió de agresiones físicas y un 8,6% de las mujeres también lo sufrió (Trucco y Inostroza, 2017).

Asimismo, en el Centro Nacional de Estadísticas Educativas del Departamento de Educación de los Estados Unidos (U.S. Department of Education, National Center for Education Statistics 2021), durante el año 2017 y 2018 se encontró que el 80% de incidentes de violencia, robo u otros delitos ocurrieron en las escuelas públicas, lo cual equivale a 29 incidentes por cada 1000 estudiantes matriculados entre esos dos años. Durante ese mismo año escolar, el 47% de las escuelas reportaron a la policía uno o más incidentes de violencia, robo u otros delitos, aunque no todos los incidentes registrados fueron denunciados a la policía. Además, un 32% fueron incidentes violentos, 15% de incidentes violentos graves, y otros incidentes un 35%. Mientras que, en el año 2019 se encontró que alrededor de un 5% de los estudiantes de 12 a 18 años mencionaron que sintieron miedo de

sufrir un ataque o daño dentro de la escuela. De acuerdo al nivel educativo, un 9% fue reportado en el nivel inicial, en el nivel primaria un 36% y un 55% en el nivel secundaria. Asimismo, más del 80% de las personas que sufrieron de violencia sexual fueron niñas o adolescentes mujeres (UNICEF, 2019).

Según, Save The Children (2021), la pandemia del COVID-19 está generando efectos en las niñas, niños y adolescentes que son más vulnerables y se encuentran expuestos a la violencia familiar. Esto se manifiesta a través de la violencia física, malos tratos, agresión sexual, violencia intrafamiliar y explotación laboral. Solo en el mes de enero del 2021, se reportaron 4,149 niñas, niños y adolescentes atendidos por casos de violencia (133 por día).

El Ministerio de Educación (2018) a través de los reportes del Siseve.Pe, reporta que aproximadamente el 75% de los estudiantes han sufrido agresiones como insultos, golpes o apodos. Entre 40% y 50% de estos niños no buscaron ayuda y el 25% a 35% no ayudaron a sus compañeros que fueron víctimas de la agresión y el 21% de estudiantes sufrieron bullying. En este mismo informe, de un total de 26,285 casos reportados por violencia en la escuela, el 54% de ellos se dieron entre los escolares. Según el tipo de violencia, se reportaron más casos violencia física (52,5%), seguida por la violencia psicológica (20,5%), sexual (14,2%) y verbal (9,8%).

Ante la situación problemática descrita, se formula la siguiente interrogante:

¿Cuál es el nivel de agresividad que presentan los niños de una Institución Educativa del distrito del Rímac, 2020?

Por otra parte, el interés de esta investigación se justifica ante las cifras alarmantes de casos violentos que ocurren dentro de las instituciones educativas, ya que los actos violentos perturbarían el proceso de aprendizaje de los estudiantes. En ese sentido, desde la relevancia teórica, este estudio tratará de contribuir con información actualizada acerca de este tema, para así incrementar la información que es de gran importancia para la sociedad. Asimismo, desde la relevancia social, este trabajo podrá ser empleado como nuevo antecedente para las investigaciones venideras, de igual forma será beneficioso para las personas interesadas por este tema, así como para los investigadores, instituciones y/o autoridades encargadas de los temas de educación, salud y social.

Para ello se planteó el objetivo general: Determinar el nivel de agresividad que presentan los niños de una Institución Educativa del distrito del Rímac 2020. Asimismo, como objetivos específicos se plantearon los siguientes: Identificar el nivel de agresión física, describir el nivel de agresión verbal, identificar el nivel de ira y describir el nivel de hostilidad en los niños de una institución educativa del distrito del Rímac 2020.

II. MARCO TEÓRICO

A nivel internacional, en la India, Kaur y Niwas (2017) indagaron sobre el comportamiento agresivo de estudiantes, con el objetivo de encontrar el comportamiento agresivo. Tuvo como muestra 300 estudiantes de nivel secundaria de instituciones públicas y privadas, aplicaron la Escala de Agresión de Mathur y Kumar, asimismo se aplicó el Inventario Socioemocional del Clima Escolar (SESCI) de Kumari y Bhargava. Se encontró como resultado que, 157 estudiantes sufrieron agresión en un nivel medio, 81 de nivel bajo y 62 de nivel alto. El coeficiente de correlación entre la agresión y el ambiente escolar se encontró un valor de -0.168 , aunque el $r > 0.01$, es decir no existe una relación significativa entre las variables de estudio. En conclusión, la agresión entre los estudiantes se encontró en un nivel promedio, no se encontró diferencia significativa en la agresión de los estudiantes de ambos sexos y los estudiantes de instituciones privadas fueron los que mostraron más agresividad.

Por otra parte, en Uganda, Elmasry et al. (2016) en su estudio respecto a la agresión física y verbal para examinar la prevalencia y la influencia del entorno social, familiar y escolar en el desarrollo de la agresión escolar. Se contó con una muestra de 574 estudiantes de ambos sexos de 13 a 18 años, obtenida mediante la muestra estratificada y se aplicó un cuestionario de autoinforme. Obtuvieron como resultado una agresión física severa en un 0,7% de los estudiantes, moderada en el 8,5%, leve en el 39,2% y mínima en el 51,7%. Respecto a la agresión verbal fue severa 0,5%, moderada 8%, leve en el 40,5% y mínima en el 51,1%. El sexo masculino fue quien presentó mayores factores de riesgo, son mayores de 15 años, eran el segundo hijo de la familia, asisten a escuelas urbanas, ha sufrido de maltrato físico y han abandonado las clases. En conclusión, la agresión dentro del ámbito escolar es un problema grave y frecuente en los estudiantes adolescentes.

Por otro lado, Turquía, Avci et al., (2016) investigó sobre los niveles de agresión en adolescentes y factores que conducen a la agresión, con la finalidad de determinar el nivel de agresión entre los adolescentes y los factores asociados con altos niveles de agresión. Este estudio transversal contó con 2 409 adolescentes estudiantes de secundaria, a quienes se les aplicó el Cuestionario

Sociodemográfico, la Escala de agresión, Escala de apoyo social percibido y Escala de actitud de habilidades de comunicación. Se registró un nivel bajo en un 76,2% y un nivel alto en un 23,8% de agresión en los adolescentes de 14 a 16 años. En los participantes mayores de 17 años se registró un nivel bajo en un 75,7% y un nivel alto en un 24,3%. De acuerdo al género, un 22,7% de mujeres y en un 25,6% de hombres alcanzaron un nivel alto de agresión. Concluyeron que, el apoyo social familiar percibido fue un factor de protección frente a una alta agresión. Asimismo, se propone que para reducir la agresión entre los adolescentes se deben de aplicar programas para el manejo de afrontamiento y el control de ira que deben de ser también para las familias.

En Ecuador, Reinoso (2015) investigó sobre la negligencia familiar y agresividad, con la finalidad de determinar la influencia entre las variables. La población estuvo compuesta por 21 niños y adolescentes ecuatorianos de una casa de acogida, a quienes se les administró Cuestionario de Agresividad AQ de Buss y Perry, así como una ficha de observación y un cuestionario que evaluó la negligencia familiar, psicoafectiva y física. Respecto a la negligencia familiar se registró en un 33% un nivel alto, de negligencia psicoafectiva un 28% de nivel alto y de negligencia física un 33% de nivel muy alto. En referencia de la agresividad, se registró un nivel alto (62%), nivel muy alto (24%) y de nivel medio (14%), de agresividad física un nivel muy alto (48%), de agresividad verbal un nivel alto (43%) y de hostilidad un nivel medio (57%). En conclusión, la negligencia familiar no ejerce influencia sobre las conductas agresivas de los niños y adolescentes.

A nivel nacional, en Huacho, Junco (2019) estudió las conductas agresivas, con la finalidad de determinar el nivel de la agresividad, contó con una población de 120 estudiantes de secundaria; fue un estudio básico, no experimental, descriptivo y transversal. Para recolectar los datos de los participantes se empleó el cuestionario de Agresividad de Buss y Perry. Se encontró un nivel medio (69,2%) de conducta agresiva, un nivel medio (74,2%) de agresión física, un nivel medio (55,8%) de agresión verbal, un nivel medio (69,2%) de hostilidad y de ira un nivel medio (69,2%). En conclusión, se observó un nivel medio de agresividad, es decir, sí existe agresión entre los adolescentes.

Huamán y Naveros (2019) tuvieron el objetivo de determinar el nivel de agresividad de los estudiantes; la población fue de 135 estudiantes y la muestra fue de 100 estudiantes. En los resultados se muestra una agresividad media en alrededor del 50%, agresividad alta en un 26% y de agresividad baja en un 24%; en la agresividad física un 59% presenta nivel medio, en la agresividad verbal un 48% nivel medio, en la dimensión hostilidad un 58% nivel medio, en la ira un 52% nivel medio.

Pariapaza (2019) en Puno, tuvo como objetivo conocer el nivel de agresividad en los estudiantes; la población fueron todos los estudiantes del 6° grado, el tipo de investigación fue no experimental descriptivo, la técnica fue la encuesta y el instrumento el cuestionario EGA. En los resultados se indican que el nivel de agresividad en los estudiantes es medio (89,49%), en la agresividad psicológica 78,95% nivel medio, en la agresividad verbal 78,95% nivel medio, en la agresividad física 84,21 % nivel medio.

En el distrito de Comas, Ruiz (2017), realizó un estudio sobre el comportamiento agresivo; con el objetivo de precisar el nivel de agresividad en estudiantes. Dicha investigación se realizó con 1014 estudiantes y la muestra fue aleatoria con 279 estudiantes, se realizó de forma no experimental, transeccional y descriptiva. Para ello, se empleó el instrumento del Cuestionario de Agresividad (AQ). Se reportó un nivel alto de agresividad (58,5%), un nivel de agresión física alto (50,2%), un nivel de agresión verbal alto (48,7%), un nivel de hostilidad alto (49,5%), un nivel de ira alto (48%). De acuerdo a la edad entre los adolescentes de 11 a 12 años se encontró un nivel alto (51,1%), de 12 a 15 años un nivel alto (49,4%) y de 16 a 22 un nivel alto (52,9%). Según el sexo, el sexo masculino alcanzó un nivel alto de agresividad (60,7%) y en el sexo contrario un nivel alto (41%). En conclusión, se registró la existencia de un nivel alto de agresividad, así como en las dimensiones de esta variable.

En Tumbes, Reyes (2017) estudió sobre la agresividad y autoestima en una institución educativa, con el propósito de determinar la relación de las variables. Se realizó con una muestra de 140 estudiantes de ambos sexos; mediante el diseño no experimental y transversal. Empleó los siguientes instrumentos: el Inventario de autoestima de Stanley Coopersmith e Inventario De Hostilidad De Buss Durke. Se

presentó un nivel bajo de agresividad en un 80% de la muestra, un nivel alto en un 15% y un nivel medio en un 5%. Respecto a la dimensión Irritabilidad se registró un nivel alto (94%), de agresión verbal se alcanzó un nivel alto del 74%, la agresión directa de la agresividad un nivel alto 74%, de agresión física un nivel alto (61%) y de resentimiento de agresividad un nivel alto (88%). En conclusión, no se encontró relación significativa entre las variables en los estudiantes de esa institución educativa.

Carbajal y Jaramillo (2015), realizaron un estudio respecto a las Conductas agresivas; con 200 estudiantes huachanos, de 11 a 14 años de ambos sexos, para determinar los niveles de conducta de agresión. La investigación fue tipo no experimental transversal descriptivo; El instrumento utilizado fue el cuestionario de agresividad (AQ) de Buss y Perry. Donde el 50% tiene nivel medio de agresividad físicas en varones y agresiones verbales en mujeres.

En Chiclayo, Quijano y Ríos (2015), realizaron un estudio sobre agresión en adolescentes, donde evaluó a 560 alumnos de 1° a 5° grado, para lo cual utilizó el Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry; donde el 22% sufrieron agresión física en varones, 12% agresión verbal y un 20% de ira. Las mujeres arrojaron 18% de agresión física, 13%, agresión verbal, 2% de hostilidad y 20% de ira. En conclusión, se encontró un nivel medio de agresividad, asimismo ambos sexos registraron un nivel medio y el 2° grado registró un nivel alto a diferencia de los demás grados que evidenciaron un nivel medio.

Por su parte Tarazona (2015) en su estudio, sobre la Funcionalidad familiar en las conductas agresivas, en Huaral cuyos resultados arrojaron que el 40% proceden de familias funcionales moderadamente, el 35% disfuncionales totales, 20% funcionales y 5% severamente disfuncional, se observó que 90% presenta nivel medio de agresividad, 10% presenta nivel alto de agresividad.

En este sentido, la agresión es el comportamiento que tiene la intención de dañar a otra persona. En la cual tiene tipos ya sea la agresión emocional o impulsiva que se refiere a la agresión que ocurre con solo una pequeña cantidad de previsión o intención. Mientras que, la agresión instrumental o cognitiva es intencional y planificada, asimismo, la agresión puede ser física o no física (Stangor, 2022). Por otra parte, la Asociación Americana de Psicología (APA, 2020a) lo define como la

tendencia hacia el dominio social, la hostilidad y la conducta amenazante que puede ocurrir de manera esporádica o ser un rasgo que caracteriza a una persona. Buss (1992) lo define como la conducta inestable en la personalidad, en la que se presentan los ataques y los estilos físico-verbal, activo-pasivo, directo e indirecto.

En otras palabras, la agresión es cualquier comportamiento, ya sea físico o verbal, que tiene como objetivo o intención el dañar a la otra persona. Lo importante es importante determinar el motivo o la intención de esta agresividad. Cabe señalar que, el estar enojado no significará que la persona pueda comportarse agresivamente. Es por ello que, para poder comprender esto, los actos agresivos deben de causar una afectación gradual, es decir, inicialmente causa menor daño y luego causa más daño (Daffin & Lane, 2021).

Asimismo, es importante tener en conocimiento que el comportamiento agresivo está relacionado negativamente con la adaptación personal y el autoconcepto durante la adolescencia, ya que complica las relaciones sociales que va estableciendo a lo largo de su desarrollo por lo tanto dificulta su correcta integración a su ambiente. Es más, la agresividad se torna un problema desde la infancia, ya que tanto los padres y docentes se enfrentan a niños agresivos, rebeldes o manipuladores, todo ello dificulta el manejo de su conducta y el cómo actuar frente a ellos para cambiar esta conducta (Torregrosa et al., 2011).

Posterior a ello, se presenta la base teórica que sustenta el estudio es la teoría de aprendizaje social, que se explica comúnmente como un intermedio de la teoría cognitiva que señala que los distintos procesos ligados con el aprendizaje se pueden detallar mediante el análisis de los procesos mentales y el conductismo que indica que el cambio del comportamiento externo se logra en base al uso del refuerzo y la repetición para moldear el comportamiento, de esta forma se establece la relación con el aprendizaje de memoria (Rumjaun & Narod, 2020). Por otra parte, Buss (1992) hace referencia a que todo el ser humano aprende socialmente, observando o imitando, por lo tanto, la agresividad es una conducta aprendida, que se repite de acuerdo a lo observado, donde los niños(as) adquieren comportamientos y actitudes difíciles siendo influenciada por el medio social.

Buss (1992) planteó en su teoría en relación a la agresividad, que es parte de la personalidad evidenciada en respuestas penetrantes y continuas. Esto se

agrupa en base a algunas particularidades y modos como el físico-verbal donde el individuo pasivo y no agresivo verbalmente puede ocasionar daños con resultados mortales; el activo-pasivo donde siempre existe victimario y víctima y el directo indirecto que ocurre por agresiones, centradas y directas en uno o unos como además las expresiones de agresividad ejecutadas a espaldas de las personas que son víctimas.

Seguido de ello, es necesario hablar de los tipos de agresiones, siendo el primero la agresión verbal que se desarrolla mediante gritos, insultos con la finalidad de humillar, degradar e intimidar a la otra persona (Lee y Lincoln, 2017). Por otra parte, Rancer (2015) señala que es uno de los rasgos de la comunicación agresiva y destructiva, que influye en el comportamiento de los individuos cuando se involucran en un conflicto interpersonal. Mediante este tipo de agresividad se ataca el concepto de sí mismo de otra persona para así infligir dolor psicológico, dolor y vergüenza.

Por otra parte, la agresión verbal; refiere al ataque de una persona a otra mediante, gritos, amenazas, humillaciones, discriminación, palabras soeces, apelativos, etc.; causando angustia y malestar en quienes lo reciba (Cuello y Oros, 2013). Según Petherick & Sinnamon (2017), se da mediante los gritos y palabrotas que causan daño porque tienen como objetivo el humillar, degradar e intimidar a un miembro de la familia.

En referencia a la agresión física se entiende por el ataque directo a otra persona, en la cual se golpea, arañazos, empujones, entre otros (Cuello & Oros, 2013). Mientras que, Buss (1992) indica que es el componente motor en el que se ataca físicamente en distintas partes del cuerpo, empleando un objeto ya sea un arma para herir a la otra persona. Además, Buss (1992) la conceptualiza como un elemento de agresión catalizado en agresiones dirigidas hacia el individuo, no interesando la parte del organismo donde vaya la acción hostil, o por el uso de armas blancas o de fuego (revólver, cuchillos, etc.).

Respecto a la hostilidad, Buss y Perry (1992) refieren que son los sentimientos de injusticia y suspicacia hacia las demás personas y representan al componente cognitivo de la agresión. Por otra parte, el APA (2020b) lo define como la expresión abierta de intensa animosidad o antagonismo en acción, sentimiento

o actitud. De acuerdo a Buss (1989) la hostilidad es la valoración desechada dada a otra persona o circunstancias y cuya finalidad es agredir o hacer daño.

En la relación a la dimensión de Ira, Buss y Perry (1992) lo define como la activación psicológica y la preparación para agredir, que representa el componente afectivo o emocional de la conducta agresiva. Asimismo, da la percepción de que en alguna oportunidad fueron dañados. Por otro lado, el APA (2021) señala que la Ira es una emoción que está caracterizada por el antagonismo hacia algo o alguien que siente que ha hecho un mal deliberadamente, que pueden brindar una forma de expresar sentimientos negativos. Buss y Perry (1992) indican a la ira como un componente emocional afectivo donde se evidencia el enfado, señales desagradables, furia asociada con lo emocional y cognitivo.

En el contexto escolar, la agresividad refleja la inconformidad que los niños y adolescentes con sus padres autoritarios, que buscan independencia, libertad, que no son controlados por sus padres. Emplean la agresividad para pertenecer a un grupo, es por ello que muestran una conducta agresiva y fuerte para pretender ser líderes (Letona, 2012). Por ejemplo, una de las consecuencias de la agresividad verbal, y el uso de mensajes verbalmente agresivos brindan resultados negativos en los distintos contextos de la comunicación interpersonal (Rancer, 2015).

Las conductas que causan daño a los sujetos se manifiestan en diferentes contextos cotidianos, que parten de múltiples factores ya sea personal, socioeconómico y culturales que desfavorecen y se convierten en factores de riesgo que son de gran importancia en el desarrollo de los sujetos. Existen diferentes componentes: cognitivo, afectivo, conductual. El primero indica que estos actos son originados por las carencias cognitivas, el segundo señala que el riesgo a sufrir estos actos está asociados a los valores o los sujetos que se identifican con la agresividad o la violencia y la tercera dimensión explica se da por la carencia de habilidades para resolver conflictos. Por ello, el autor señala que las instituciones educativas deben de prevenir estas situaciones que se manifiestan, por tal motivo se deben de elaborar programas educativos que aborden este tema, lo cual ayude a el desarrollo de herramientas y oportunidades encuentren respuestas no violentas o agresivas en sus situaciones de conflicto (Carrillo, 2018).

III. METODOLOGÍA

3.1 Tipo y diseño de investigación

La presente investigación es de tipo básica ya que se buscó fortalecer e incrementar la información que se investigó anticipadamente (Cortez y Neill, 2018). Por otra parte, sigue la investigación no experimental y de corte transaccional, ya que no se realizó manipulación alguna de la variable, asimismo los datos fueron recolectados en un solo momento (Leavy, 2017).

3.2 Variables y operacionalización

Agresividad

Definición conceptual: La agresividad hace referencia a la tendencia de cualquier comportamiento, ya sea físico o verbal, que tiene como objetivo o intención el dañar a la otra persona. Los actos agresivos deben de causar una afectación gradual, es decir, inicialmente causa menor daño y luego causa más daño (Daffin & Lane, 2021).

Definición operacional: La variable fue medida por medio de las dimensiones de agresión física, verbal, hostilidad e ira. Los puntajes que reportan los resultados están distribuidos en niveles bajos, medios y altos de agresión en la escala general y por cada una de las dimensiones.

Indicadores: Agresión verbal; insultos, gritos, amenazas, burlas, menosprecios; Agresividad física; arañazos, empujones, patadas, puñetazos; Hostilidad; suspicacia e injusticia; Ira; respuesta física ante una frustración, enojo, enfado.

Escala de medición: Ordinal.

3.3 Población, muestra y muestreo

La población para la investigación estuvo conformada por 310 estudiantes de ambos sexos, de una institución educativa ubicada en el distrito del Rímac. Cabe indicar que la población es todo el conjunto de sujetos que comparten características similares (Jackson, 2015).

Criterios de inclusión:

- Brindar la respuesta de forma voluntaria.

- Estudiantes que contestaron el instrumento.
- Estudiantes que pertenezcan a la Institución Educativa.

Criterios de exclusión:

- Estudiantes que no contestaron correctamente el instrumento.
- Estudiantes cuyos padres o apoderados no firmaron el asentimiento informado.
- Estudiantes que no tuvieron en ese momento los recursos tecnológicos e internet para responder la encuesta

Muestra

La muestra estuvo compuesta por 120 estudiantes de 5to y 6to de primaria, cuyas edades fluctúan entre 11 a 12 años. Siendo la muestra el subgrupo de la población objetivo de quienes se recolectó sus datos, previa definición y delimitación precisa (Jackson, 2015).

Muestreo

El muestreo empleado fue no probabilístico, que es un procedimiento de muestreo que no ofrecerá una base para ninguna opinión de probabilidad de que los elementos del universo tengan la oportunidad de ser incluidos en la muestra del estudio. Se empleó el muestreo intencional ya que se basó en el juicio de la investigadora, asimismo se enfocó en las personas que proporcionaron la mejor información u opinión de acuerdo a los objetivos de estudio y que estuvo dispuesta a compartirla (Etikan & Bala, 2017).

3.4 Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Técnica

Para la investigación se empleó la encuesta que permitió la obtención de datos de la población, permite conocer la descripción de las características de una muestra de sujetos de la cual se tiene interés (Ponto, 2015).

Instrumento

Se empleó el cuestionario que es considerado como una herramienta muy empleada para recolectar datos o información relevante de forma válida y confiable (Taherdoost, 2016).

Cuestionario de Agresión.

Fue elaborada por Buss y Perry en el año 1992, se realiza la aplicación de forma individual y colectiva a personas mayores de 10 años a más, tiene el objetivo de evaluar el nivel de agresividad. Este instrumento consta de 4 dimensiones: agresión física, verbal. Hostilidad e ira, asimismo cuenta con 29 ítems con respuesta tipo Likert: completamente falso para mí, bastante falso para mí, ni verdadero ni falso, Bastante verdadero para mí y completamente verdadero para mí. La suma de los puntajes se califica en niveles: bajo, medio y alto. La adaptación para la población peruana fue realiza por Tintaya (2018) que obtuvo una confiabilidad de Alfa de Cronbach (0.807). En referencia a la validez se realizó análisis factorial y varianza explicada que alcanzó un 41.84%, asimismo registró una validez significativa ($p < 001$).

3.5 Procedimientos

Para poder aplicar el instrumento a la muestra, se realizó las coordinaciones correspondientes para solicitar permiso al director de la institución educativa, una vez obtenido el permiso se procedió a coordinar la fecha con los docentes de aula ya que se realizó el envío a cada uno de los estudiantes. Se recogió los datos mediante el formato Google Formulario, es decir se realizó la distribución vía internet. El formulario incluía la presentación, el asentimiento informado, la ficha demográfica, las instrucciones y por último se presentó el cuestionario. Una vez obtenido los resultados se realizó el vaciado en el programa Microsoft Excel para elaborar la matriz de datos y depurar los datos que no se respondieron correctamente.

3.6 Método de análisis de datos

Para realizar el procesamiento de datos se empleó la matriz que fue trasladada al SPSS, ya con esta información se realizó el análisis de la estadística descriptiva,

estos resultados se presentaron en tablas de frecuencia y porcentajes que están relacionados con los objetivos de la investigación.

3.7 Aspectos éticos

Se siguió los lineamientos brindados por la Asociación Americana de Psicología (APA, 2020c), se respetó a la dignidad humana ya que se brindó explicación objetiva y precisa sobre la finalidad del estudio, el método y el procesamiento de los datos que se realizó confidencialmente y en anonimato. Se les informó con claridad que la participación de la muestra fue voluntaria y personal. Mediante el principio de no maleficencia no se expuso a algún riesgo a los participantes y el principio de justicia permitió brindar beneficios para las personas ya sean los investigadores o instituciones. Por último, en caso de haber causado daño a los participantes se asumió la responsabilidad para así proteger sus derechos y bienestar, es decir, se aseguró el brindar beneficios más no perjuicios, mediante el principio de la beneficencia.

IV. RESULTADOS

Tabla 1

Nivel de agresividad en escolares de una institución educativa

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	19	15,5
Medio	97	81,0
Alto	4	3,5
Total	120	100,0

En la tabla 1, se observa que 81,0% de escolares presentan niveles medios de agresividad, el 3,5 % niveles altos y el 15,5 % niveles bajos.

Tabla 2

Nivel de agresión verbal en escolares de una institución educativa

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	43	36,2
Medio	71	58,9
Alto	6	4,9
Total	120	100,0

En la tabla 2, se observa que 58,9 % de escolares presentan niveles medios de agresión verbal, el 4,9 % niveles altos y el 36,2 % niveles bajos.

Tabla 3

Nivel de agresión física en los escolares de una institución educativa

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	22	18,2
Medio	91	75,7
Alto	7	6,1
Total	120	100,0

En la tabla 3, se observa que 75,7 % de escolares presentan niveles medios de agresión física, el 6,1% niveles altos y el 18,2% niveles bajos.

Tabla 4

Nivel de hostilidad en los escolares de una institución educativa

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	23	19,3
Medio	88	73,5
Alto	9	7,2
Total	120	100,0

En la tabla 4, se observa que 73,5% de escolares presentan niveles medios de hostilidad, el 7,2 % niveles altos y el 19,3% niveles bajos.

Tabla 5

Nivel de ira en escolares de una institución educativa

Nivel	Frecuencia	Porcentaje
Bajo	24	20,5
Medio	88	73,2
Alto	8	6,3
Total	120	100,0

En la tabla 5, se observa que 73,2% de escolares presentan niveles medios de ira, el 6,3% niveles altos y el 20,5% niveles bajos.

V. DISCUSIÓN

La agresión es una manifestación que tiene la intención de dañar a otra persona, puede ser de manera emocional o impulsiva e intencional o planificada y también de manera física o no física (Stangor, 2022). La presente investigación tuvo por finalidad conocer el nivel de agresividad de los niños de una institución educativa.

Los resultados muestran que el 81% de los escolares presentaron niveles medios de agresividad, el 3,5% niveles altos y el 15,5% de niveles bajos, Como se puede apreciar en este y otros estudios, existe una prevalencia del nivel medio o moderado de agresión general o global. Estos resultados concuerdan con los estudios de Junco (2019), Kaur y Niwas (2017) y Tarazona (2015) empleando los mismos instrumentos con muestras de estudiantes reportaron niveles medios y moderados de conducta agresiva.

En este sentido, Buss (1992) hace referencia que todo ser humano aprende socialmente a través de la observación o imitación. Por lo tanto, la agresividad es una conducta aprendida, que se repite de acuerdo a ciertos patrones existentes, donde a través de la observación, las personas adquieren comportamientos y actitudes desde las más simples, hasta las más complejas, las mismas que son influenciadas por el medio social.

En esta misma línea, Huamán y Naveros (2019) y Pariapaza (1019) también encontraron un predominio de los niveles medios con 50% y 89.49% de agresividad general. Hay que tener en cuenta que, en el contexto escolar, la agresividad refleja la expresión de los modelos que los niños y adolescentes aprenden de sus padres o modelos primarios. Es en la escuela donde buscan la independencia y libertad. Emplean la agresividad para pertenecer a un grupo o como forma de adaptación, por ello, muestran una conducta agresiva y fuerte para pretender ser líderes o sintonizar con el grupo (Letona, 2012). Por ejemplo, una de las consecuencias de la agresividad verbal, y el uso de mensajes verbalmente agresivos brindan resultados negativos en los distintos contextos de la comunicación interpersonal (Rancer, 2015). Los niveles medios de agresividad en la escuela, pueden expresarse a través de faltas de respeto, ataques, ofensas o provocación. En la mayoría de los casos, se da de manera intencional (Carrasco & González, 2006).

Las consecuencias de la agresividad pueden agravarse y ser mayores en el futuro y posteriormente, pueden relacionarse con dificultades en la salud, personalidad antisocial y ansiedad (García et al., 2020). Asimismo, pueden experimentar estrés, carencia de motivación, ausentismo escolar y bajo rendimiento escolar (Henaó, 2005).

En cambio, Ruiz (2017) encontró un predominio del nivel alto de agresividad en los estudiantes del distrito de Comas. Así también, Reinoso (2015) en el Ecuador reportó un 62% de los estudiantes con niveles altos. En este sentido, según la plataforma SISEVE del ministerio de educación en Perú, reflejan altos niveles de agresividad, con una cifra de 26 285 casos reportados por violencia en la escuela y el 54% de ellos se dieron entre los escolares. En educación primaria, se reportó un 36% de casos y 55% en secundaria. Esto contrasta con los datos de UNICEF (2019), quien refiere que el 80% de las personas que sufrieron de violencia sexual fueron niñas o adolescentes mujeres.

Por otra parte, los resultados obtenidos en la dimensión de agresión verbal, arrojaron un nivel medio en el 58,9%, seguido por el nivel alto en el 4,9% y 36,2% en el nivel bajo. Estos resultados son semejantes a los Huamán y Naveros (2019) y de Pariapaza (2019) quienes reportaron niveles medios en la mayoría de los estudiantes, seguido de niveles bajos de agresión verbal. Este tipo de agresión, hace referencia al ataque de una persona a otra mediante, gritos, amenazas, humillaciones, discriminación, palabras soeces, apelativos, etc.; causando angustia y malestar (Cuello y Oros, 2013). Por su parte, Petherick & Sinnamon (2017), la agresión verbal se pone en evidencia a través de gritos y palabrotas que causan daño porque tienen como objetivo humillar, degradar e intimidar a un miembro la víctima.

Por otra parte, respecto a la agresión física, el 75,7% de los estudiantes presentaron niveles medios, seguido por el nivel alto (6,1%) y nivel bajo (18,2%). Estos datos son coincidentes con lo encontrado por Huamán y Naveros (2019) y Pariapaza (2019) quienes tuvieron resultados similares con predominio del nivel medio). Por el contrario, Ruiz (2017) encontró niveles altos de agresividad en el 50,2% de los participantes. En esta misma línea, Reyes (2017) halló también un mayor porcentaje de estudiantes en el nivel alto (61%). Las personas que sufren de

agresión física reciben ataques directos causados por otra persona, mediante golpes, arañazos, empujones, entre otros (Cuello & Oros, 2013). Cabe indicar que la agresión es uno de los aspectos conductuales más prevalentes en los niños y adolescentes, que genera mucha preocupación en la actualidad. Los niños reactivamente agresivos no buscan alcanzar sus metas mediante un comportamiento agresivo. En cambio, reaccionan negativamente a las amenazas reales o percibidas y se irritan fácilmente (Varghese et al., 2021).

Respecto a la hostilidad registrada en los participantes se halló que el 73,5% de escolares experimentaron hostilidad en un nivel medio, el 7,2 % niveles altos y el 19,3% niveles bajos. De igual forma, Junco (2019) encontró el mismo nivel en un 69,2% de su muestra, también Reinoso (2015) encontró un nivel medio (57%). A esto, se agregan los resultados de Huamán y Naveros (2019) quien también encontró un predominio del nivel medio en estudiantes. Sin embargo, Ruiz (2017) encontró un predominio del nivel alto de hostilidad (49.5%) en la mayoría de los estudiantes; en el caso de Quijano y Ríos (2015), encontraron niveles bajos en el 2% de los participantes.

Respecto a la hostilidad, Buss y Perry (1992) refieren que son los sentimientos de injusticia y suspicacia hacia las demás personas y representan al componente cognitivo de la agresión. Por otra parte, el APA (2020b) manifiestan que una expresión abierta de intensa animosidad o antagonismo en acción, sentimiento o actitud. También es la evaluación desestimada dada a otro individuo o situaciones y tiene como propósito hacer daño o agredir (Buss 1989). Por tal motivo, es necesario que los entornos escolares cuenten con apoyo especializado con la finalidad de favorecer una socialización saludable en lo individual y grupal. De esta manera, también, se previenen los factores de riesgo y conductas disruptivas (Andreu, 2016).

En relación a la ira se registró un 73,2% de escolares con nivel medio, el 6,3% niveles altos y el 20,5% niveles bajos. El estudio realizado Junco (2019) halló similares resultados (69,2%) en nivel medio. A diferencia de Ruiz (2017) que alcanzó un nivel alto en el 48% de sus participantes. Los estudiantes que experimentaron la emoción de Ira, tuvieron activación psicológica y se prepararon para agredir, de alguna forma también reflejan que en algún momento fueron

dañados (Buss y Perry ,1992), es decir, expresan sus sentimientos negativos (APA, 2021). En este mismo sentido se suma los resultados de Huamán y Naveros (2019) que también tuvieron un mayor porcentaje en el nivel medio.

En la relación a esta dimensión según Buss y Perry (1992) es la activación psicológica y la preparación para agredir, que representa el componente afectivo o emocional de la conducta agresiva. Asimismo, da la percepción de que en alguna oportunidad fueron dañados. Aquí se hace evidente el enfado, señales desagradables y está ligado con lo cognitivo y emocional. Cabe indicar que, el impacto potencial de la ira y la hostilidad en el comportamiento agresivo y violento, ha sido relacionado con el comportamiento agresivo. Por ello, es importante poner énfasis en las conductas manifiestas y recibir asesoría o atención profesional para ser atendidos y asesorados (Smith et al., 2006).

Es importante recalcar, que la agresión puede diferenciarse en base al género y pueden verse desde diversas perspectivas evolutivas y socioculturales. En muchos casos se explican que los varones se encuentran inmersos en agresiones más directas y físicas, a diferencia de las mujeres que se involucran en agresiones más indirectas y relacionales (Im et al. ,2018). Asimismo, Björkqvist (2018) coincide con dicha afirmación y añadió que las niñas y niños son igualmente agresivos verbalmente. Aunque, existen determinantes genéticos tanto de la agresión física como de la indirecta.

Finalmente, se puede manifestar que, una de las limitaciones del presente estudio, está referida a la no generalización de los resultados, debido a que la muestra de estudio, es pequeña y el tipo de muestreo fue no probabilístico. Los resultados obtenidos coinciden con la mayoría de antecedentes, por ello se sugiere desarrollar estudios de carácter aplicativo que conlleven a resolver el problema de la agresividad en los entornos escolares y sociales.

VI. CONCLUSIONES

Primera. – Se encontró un predominio del nivel medio de agresividad, esto se ve expresado en las áreas de agresión verbal, física, ira y hostilidad.

Segunda. – Se evidenció que los estudiantes de la institución educativa en su mayoría se ubicaron en niveles medios y bajos en agresión física. Significa que percibieron empujones, golpes con objetos o con el propio cuerpo.

Tercera. – Se evidenció que la mayoría de participantes percibieron niveles medios y bajos en agresión verbal. En este caso, evidenciaron diversas formas de agresión como gritos, amenazas, humillaciones, discriminación, palabras soeces, apelativos.

Cuarta. – Se evidencia que la mayoría de participantes percibieron niveles medios y bajos en la dimensión ira. Estas conductas agresivas se han percibidas a través del enojo, enfados y frustración, donde está presente principalmente el componente afectivo y emocional.

Quinta. - Se evidenció que la mayoría de estudiantes percibieron niveles medios y bajos en la dimensión hostilidad. Esta percepción se puso de manifiesto al verse evaluado de manera negativa, injusta o con suspicacia.

VII. RECOMENDACIONES

Primera. – A las autoridades del ministerio de educación y de la institución educativa dar a conocer los resultados, los mismos que pueden ser de utilidad para desarrollar y poner en marcha programas de intervención y prevención de la agresión en los niños y adolescentes.

Segunda. – Es importante que las autoridades y docentes de la institución educativa, así como los padres de familia y tutores se les capacite para que desarrollen estrategias de estilos de crianza y disciplina adecuados en el hogar en el caso de los padres de familia. Así mismo, para los docentes brindar capacitaciones sobre estrategias psicopedagógicas como ejes transversales en las sesiones de aprendizaje que permitan disminuir y prevenir las conductas agresivas.

Tercera. - Se sugiere continuar con la realización de trabajos de investigación de carácter aplicativos de intervención que favorezcan la disminución de los niveles de agresividad y prevenir los factores de riesgo de la agresión desde etapa temprana de la niñez y adolescentes, teniendo como prioridad las instituciones educativas.

REFERENCIAS

- American Psychological Association. (2020a). *APA Dictionary of Psychology*.
<https://Dictionary.Apa.Org/Aggression>. <https://dictionary.apa.org/aggression>
- American Psychological Association. (2020b). *APA Dictionary of Psychology*.
<https://dictionary.apa.org/hostility>
- American Psychological Association. (2020c). *Ethical Principles of Psychologist and Code of Conduct*. <https://www.apa.org/ethics/code/>
- American Psychological Association. (2021). *APA Dictionary of Psychology*.
<https://www.apa.org/topics/anger>
- Andreu, E. (2016). School violence prevention: The youth development perspective. *British journal of education, society and behavioural science*. 2015;5(4):389–395.
https://www.researchgate.net/publication/273191792_School_Violence_Prevention_The_Youth_Development_Perspective
- Avci, D., Kilic, M., Tari Selcuk, K., & Uzuncakmak, T. (2016). Levels of Aggression among Turkish Adolescents and Factors Leading to Aggression. *Issues in Mental Health Nursing*, 37(7), 476–484.
doi:10.3109/01612840.2016.1155680
- Björkqvist, K. (2018) Gender differences in aggression. *Current opinion in psychology*, 19, 39–42. <https://doi.org/10.1016/j.copsy.2017.03.030>
- Buss, A. (1989). *Psicología de la agresión*. Editorial Troquel.
- Buss, A. (1992). *Psicología de la agresión*. Buenos Aires: Tronque S.A.
- Buss, A. y Perry, M. (1992). Cuestionario de agresión. *Journal of personality and social psychology*, 63, Thentro.
<https://www.redalyc.org/pdf/291/29117112.pdf>
- Buss, A., & Perry, M. (1992). The aggression questionnaire. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63 (1), 452-459.
- Carbajal, M. y Jaramillo, J. (2015). *Conductas agresivas de los alumnos del primer año nivel secundaria institución educativa técnico industrial Pedro E. Paulet*

Huacho, 2015 (tesis de pregrado).
<http://repositorio.unjfsc.edu.pe/handle/UNJFSC/335>

- Carrasco, M., & González, J. (2006). Aspectos conceptuales de la agresión: definición y modelos explicativos [Theoretical issues on aggression: concept and models]. *Acción Psicológica*, 4(2), 7–38.
<https://doi.org/10.5944/ap.4.2.478>
- Carrillo, E. (2018). Factores asociados a las conductas agresivas de los adolescentes que acuden a las instituciones educativas públicas en el municipio Valencia, estado Carabobo. *Revista Ciencias de la Educación*, 28(51), 277–305. <http://servicio.bc.uc.edu.ve/educacion/revista/51/art14.pdf>
- Cortez, L., & Neill, D. (2018). *Procesos y Fundamentos de la Investigación Científica*. Ecuador: UTMACH
- Cuello, M., & Oros, L. (2013). Adaptación de una escala de agresividad física, verbal y relacional para niños argentinos de 9 a 13 años. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación - e Avaliação Psicológica*, 2(36), 209-229.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=459645436011>
- Daffin, L., & Lane, C. (2021). *Principles of Social Psychology* (2.^a ed.). Washington State University. <https://opentext.wsu.edu/social-psychology/wp-content/uploads/sites/57/2018/07/Essentials-of-Social-Psychology-v.-2.00.pdf>
- Elmasry, N., Fouad, A., Khalil, D., & Sherra, K. (2016). Physical and verbal aggression among adolescent school students in Sharkia, Egypt: prevalence and risk factors. *Egyptian Journal of Psychiatry*, 37(3), 166.
<https://doi.org/10.4103/1110-1105.195547>
- Etikan, I., & Bala, K. (2017). Sampling and Sampling Methods. *Biometrics & Biostatistics International Journal*, 5(6).
<https://doi.org/10.15406/bbij.2017.05.00149>
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia - UNICEF (2017). La violencia en la primera infancia. Marco Regional de UNICEF para América Latina y el Caribe.

<https://www.unicef.org/lac/media/686/file/PDF%20La%20violencia%20en%20la%20primera%20infancia.pdf>

García, E., Cruzata, A., Bellido, R., & Rejas, L. (2020). Disminución de la agresividad en estudiantes de primaria: El programa Fortaleciéndome. *Propósitos y Representaciones*, 8(2), e559. <https://dx.doi.org/10.20511/pyr2020.v8n2.559>

Henao, J. (2005). La prevención temprana de la violencia: una revisión de programas y modalidades de intervención. *Univ. Psychol. Bogotá*, 4(2), 161–177. <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v4n2/v4n2a05.pdf>

Huamán, F. y Naveros, F. (2019). Nivel de agresividad de los estudiantes en la institución educativa secundaria “José Olaya Balandra”. Pacucha. Andahuaylas. Apurímac, año 2018. http://repositorio.unac.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12952/3802/HUAMA%20Y%20NAVEROS_TESIS2DAESP_2019.pdf?sequence=1&isAllowed=y

Im, S., Jin, G., Jeong, J., Yeom, J., Jekal, J., Lee, S. I., Cho, J. A., Lee, S., Lee, Y., Kim, D. H., Bae, M., Heo, J., Moon, C., & Lee, C. H. (2018). Gender Differences in Aggression-related Responses on EEG and ECG. *Experimental neurobiology*, 27(6), 526–538. <https://doi.org/10.5607/en.2018.27.6.526>

Jackson, S. (2015). *Research Methods and Statistics: A Critical Thinking Approach* (5.a ed.). https://books.google.com.pe/books?hl=es&lr=&id=rTZBAAQBAJ&oi=fnd&pg=PR4&dq=Research+Methods+in+Psychology,+485th+Edition&ots=c2euKJ1x9B&sig=KsT_z_W2HJXEfhED_76MWxU55DU#v=onepage&q&f=false

Junco, L. (2019). *Conductas agresivas en los estudiantes del nivel secundario de la institución educativa 20374 San Bartolomé - Santa María 2019*. (Tesis de licenciatura) Universidad Nacional José Faustino Sánchez Carrión. <http://repositorio.unjfsc.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14067/3193/Junco%20Orihuela%20Lissette%20Marisol.pdf?sequence=4&isAllowed=y>

- Kaur, D., & Niwas, R. (2017). Aggressive behaviour of secondary school students in relation to school environment. *International Journal of Advanced Research*, 5(5), 801–809. <https://doi.org/10.21474/ijar01/4182>
- Leavy, P. (2017). *Research Design*. <https://books.google.com.pe/books?id=PRyDDgAAQBAJ&printsec=frontcover&dq=book+of+research&hl=es419&sa=X&ved=2ahUKEwiy7o7w5IDuAhWKDrkGHTE7C1I4FBDoATAle gQIBxAC#v=onepage&q&f=false>
- Lee, A., & Lincoln, R. (2017). Reciprocity and Exchange. *The Psychology of Criminal and Antisocial Behavior*, 233–256. <https://doi.org/10.1016/b978-0-12-809287-3.00007->
- Letona, M. (2012). Agresividad en adolescentes ciberadictos (Tesis de pregrado). <http://biblio3.url.edu.gt/Tesis/2012/05/22/Letona-Maria.pdf>
- Ministerio de Educación (2018). Guía para prevenir y atender el acoso entre estudiantes. http://www.siseve.pe/Web/file/materiales/Materiales-Acoso-Escolar/Prevencio%CC%81n_Atencio%CC%81n.pdf
- Pariapaza, Y. (2019). *Nivel de agresividad en los estudiantes del 6° grado de la IEP 70018 San José de Huaraya de la ciudad de Puno*. http://repositorio.unap.edu.pe/bitstream/handle/20.500.14082/15015/Pariapaza_Enriquez_Yesenia.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Petherick, W., & Sinnamon, G. (2017). *Reciprocity and Exchange: Perspectives of Male Victims of Family Violence*. <https://linkinghub.elsevier.com/retrieve/pii/B9780128092873000079>
- Ponto, J. (2015). Understanding and Evaluating Survey Research. *Journal of the Advanced Practitioner in Oncology*, 6(2). <https://doi.org/10.6004/jadpro.2015.6.2.9>
- Quijano, S. y Ríos, M. (2015). *Agresividad en adolescentes de educación secundaria de una institución educativa nacional, La Victoria – Chiclayo - 2014* (tesis de pregrado). https://tesis.usat.edu.pe/bitstream/20.500.12423/350/1/TL_QUIJANO_SignoriStephanie_RiosFernandezMarcela.pdf

- Rancer, A. S. (2015). Verbal Aggressiveness. *The International Encyclopedia of Interpersonal Communication*, 1–9. <https://doi.org/10.1002/9781118540190.wbeic010>
- Reinoso, T. (2015). *La negligencia familiar y las conductas agresivas de los niños, niñas y adolescentes de la Fundación San Aníán de la ciudad de Ambato* (Tesis de pregrado). <https://repositorio.uta.edu.ec/bitstream/123456789/15296/2/TESIS%20TABLATA%20FINAL%20FINAL.pdf>
- Reyes, Y. (2017). *Autoestima y agresividad en estudiantes del primer y segundo año de secundaria de la Institución Educativa José Antonio Encinas aplicación – Tumbes, 2016* (Tesis de licenciatura, Universidad Católica Los Ángeles de Chimbote). http://repositorio.uladech.edu.pe/bitstream/handle/20.500.13032/1614/AUTOESTIMA_AGRESIVIDAD_REYES_MINAN_YANET_DEL_PILAR_BELLROSES.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Ruiz, J. (2017). *Comportamiento agresivo en estudiantes de secundaria de la Institución Educativa Estados Unidos del distrito de Comas*. (Tesis de licenciatura), Universidad César Vallejo. https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/3371/Ruiz_VJ_J.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Rumjaun, A., & Narod, F.B. (2020). Social Learning Theory—Albert Bandura. *Springer Texts in Education*. <https://www.semanticscholar.org/paper/Social-Learning-Theory—Albert-Bandura-Rumjaun-Narod/623368dd4a49fa98695e22085e8b969b121c687d>
- Save The Children (2021). Una mirada sobre la Violencia contra las niñas, niños y adolescentes en el Perú. <https://www.savethechildren.org.pe/wp-content/uploads/2021/05/Brief-Una-Mirada-sobre-violencia-a-NNA.pdf>
- Smith, D., Furlong, J., & Boman, P. (2006). Assessing anger and hostility in school settings. In S. R. Jimerson & M. Furlong (Eds.), *Handbook of school violence and school safety: From research to practice* (pp. 135–145). Lawrence Erlbaum Associates Publishers.

- Stangor, C. (2022). *Principles of Social Psychology*. (2a ed.) Open Textbook Library. <https://opentextbc.ca/socialpsychology/chapter/defining-aggression/>
- Taherdoost, H. (2016). Validity and Reliability of the Research Instrument; How to Test the Validation of a Questionnaire/Survey in a Research. *SSRN Electronic Journal*. Published. <https://doi.org/10.2139/ssrn.3205040>
- Tarazona, K. (2015). Funcionalidad familiar en las conductas agresivas de los alumnos del nivel secundario atendidos en tutoría I.E. estatal Andrés de los Reyes Huaral 2015 (tesis de pregrado). <http://repositorio.unjfsc.edu.pe/handle/UNJFSC/328>
- Tintaya, Y. (2018). Propiedades psicométricas del cuestionario de agresión de Buss y Perry-AQ en adolescentes de Lima Sur. *Acta psicológica Peruana*, 3(1), 85-113. revistas.autonoma.edu.pe/index.php/ACPP/article/view/126/105
- Torregrosa, M.; Ingles, J.; García, J. (2011). Aggressive Behavior as a Predictor of Self-Concept: A Study with a Sample of Spanish Compulsory Secondary Education Students. *Psychosoc. Interv.*, 20, 201–212. <https://www.sciencedirect.com/science/article/pii/S1132055911700461>
- Trucco, D., & Inostroza, P. (2017). *Las violencias en el espacio escolar*. Naciones Unidas. https://www.cepal.org/sites/default/files/publication/files/41068/S1700122_es.pdf
- U.S. Department of Education, National Center for Education Statistics. (2021). *Report on Indicators of School Crime and Safety: 2020* (NCES 2021-092), Violent and Other Criminal Incidents Recorded by Public Schools and Those Reported to the Police.
- UNICEF. (2017). *#ENDViolence in schools*. UNICEF. <https://www.unicef.org/end-violence/in-schools>
- UNICEF. (2018). *Una situación habitual, violencia en los niños y adolescentes*. <https://www.unicef.es/publicacion/violencia-en-las-vidas-de-los-ninos-y-los-adolescentes>.

UNICEF. (2019). *Cifras de la violencia hacia los niños, niñas y adolescentes en el Perú*. <https://www.unicef.org/peru/sites/unicef.org/peru/files/2019-09/cifras-violencia-ninas-ninos-adolescentes-peru-2019.pdf>

UNICEF. (2021a). *Protecting children from violence in school*. <https://www.unicef.org/protection/violence-against-children-in-school>

UNICEF. (2021b). *School-Related Violence in Latin America and the Caribbean: Building an Evidence Base for Stronger Schools*. https://www.unicef-irc.org/publications/pdf/School-Related_Violence_in_Latin_America_and_the_Caribbean_Building_an_Evidence_Base_for_Stronger_Schools.pdf

United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. (2019). *Behind the numbers: ending school violence and bullying*. <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000366483>

Varghese, S., Kanagavalli, R., Greeny, J., & Philip, H. (2021). Be Wide Awake: Aggressiveness on Children. *International Journal of Nursing Education*, 13(3). <https://doi.org/10.37506/ijone.v13i3.16313>

ANEXOS

Anexo 1: Matriz de operacionalización

MATRIZ DE OPERALIZACIÓN

VARIABLE	DEFINICIÓN CONCEPTUAL	DEFINICIÓN OPERACIONAL	DIMENSIONES	INDICADORES	ESCALA DE MEDICIÓN
Agresividad	La agresividad hace referencia a la tendencia de cualquier comportamiento, ya sea físico o verbal, que tiene como objetivo o intención el dañar a la otra persona. Los actos agresivos deben de causar una afectación gradual, es decir, inicialmente causa menor daño y luego causa más daño (Daffin & Lane, 2021).	La agresividad: Se evalúa en relación a 4 dimensiones agresión física, agresión verbal, hostilidad e ira. La suma de los puntajes se clasificará en niveles bajo, medio y alto.	Agresión física Agresión verbal Hostilidad Ira	Arañazos, empujones, patadas, puñetazos. Insultos, gritos, amenazas, burlas, menosprecios. susplicacia e injusticia. respuesta física ante una frustración, enojo, enfado.	Ordinal El inventario está compuesto de 29 ítems con respuesta tipo Likert: completamente falso para mí, bastante falso para mí, ni verdadero ni falso, Bastante verdadero para mí y completamente verdadero para mí.

Anexo 2: Instrumento de recolección de datos

Cuestionario de agresión (AQ)

Buss y Perry (1992)

Institución educativa:

Grado:

Sección:

Sexo:

Edad:

Instrucciones: Marcar la alternativa

CF: Completamente falso para mí

BF: Bastante falso para mí

VF: Ni verdadero, ni falso para mi

BV: Bastante verdadero para mi

CV: Completamente verdadero para mí.

	CF	BF	VF	BF	CV
1. De vez en cuando no puedo controlar mis impulsos de golpear a otra persona.					
2. Cuando no estoy de acuerdo con mis amigos, discuto abiertamente con ellos					
3. Me enojo rápidamente, pero se me pasa en seguida					
4. A veces soy bastante envidioso.					
5. Si se me provoca lo suficiente, puedo golpear a otra persona.					
6. A menudo no estoy de acuerdo con la gente.					
7. Cuando estoy frustrado, muestro el enojo que tengo.					
8. En ocasiones siento que la vida me ha tratado injustamente.					
9. Si alguien me golpea, le respondo golpeando también					
10. Cuando la gente me molesta, discuto con ellos.					
11. Algunas veces me siento tan enojado como si estuviera a punto de estallar					
12. Parece que siempre son otros los que consiguen las oportunidades.					
13. Suelo involucrarme en las peleas algo más de lo normal					
14. Cuando la gente no está de acuerdo conmigo, no puedo evitar discutir con ellos.					

15. Soy una persona apacible.					
16. Me pregunto porque algunas veces me siento tan resentido por algunas cosas.					
17. Si tengo que recurrir a la violencia para proteger mis derechos, lo hago.					
18. Mis amigos dicen que discuto mucho.					
19. Algunos de mis amigos piensan que soy una persona impulsiva.					
20. Sé que mis amigos me critican a mis espaldas.					
21. Hay gente que me provoca a tal punto que llegamos a pegarnos.					
22. Algunas veces pierdo el control sin razón.					
23. Desconfió de desconocidos demasiado amigables.					
24. No encuentro ninguna buena razón para pegar a una persona.					
25. Tengo dificultades para controlar mi genio.					
26. Algunas veces siento que la gente se está riendo de mí a mis espaldas.					
27. He amenazado a gente que conozco.					
28. Cuando la gente se muestra especialmente amigable, me pregunto qué querrán.					
29. He llegado a estar tan furioso que rompía cosas.					

Anexo 3: Autorización de la institución donde se ejecutó la investigación



UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO

SOLICITO AUTORIZACIÓN PARA REALIZAR
TRABAJO DE INVESTIGACION

SEÑOR(A): DIRECTORA DE LA IE 3006 JOSE ERNESTO ECHENIQUE
RODRIGUEZ

Señor(a) Directora, reciba usted un cálido y afectuoso saludo y al mismo tiempo permítame exponerle lo siguiente:

Yo Liz Quispe Lopez, estudiante de la carrera profesional de PSICOLOGIA de la UNIVERSIDAD CESAR VALLEJO, con DNI n° 10835085, que por motivos académicos, para la realización del trabajo de investigación, sobre **Agresividad en Niños de una Institución Educativa del Distrito del Rímac- 2020**, es necesario el desarrollo de un cuestionario para el trabajo de investigación.

Por tal motivo, solicito autorice el permiso para realizar la actividad antes mencionada.

La fecha sugerida para realizar esta actividad está programada para el día 17 de Agosto.

Por tanto, agradeceré a usted acceda a mi solicitud. Teniendo en cuenta que dicha actividad será beneficiosa para el estudiante.

Lima, 14 de Agosto del 2020.



Recibido
14-08-20

Anexo 4: Autorización de uso de instrumento

PERMISO PARA APLICACIÓN DE CUESTIONARIO Recibidos x

Liz Quispe <davitys75@gmail.com> 7 abr 2022, 21:29 (hace 17 horas) ☆ ↶ ⋮
para yessenia.tgamarra ▾

Buenas noches Señorita Yesenia; soy Liz Quispe Lopez egresada de la Universidad César Vallejo, por favor solicito permiso para la aplicación del cuestionario de Agresión de Buss y Perry adaptada en el Perú.
Espero contar con su apoyo muchas gracias
Saludos.

Atte. Liz Quispe Lopez

Liz Quispe <davitys75@gmail.com> 10:35 (hace 4 horas) ☆ ↶ ⋮
para Yessenia ▾

Buenos días Señorita Yesenia, mi tesis se llama, **"Niveles de Agresividad en Niños de una Institución Educativa del Distrito del Rimac"**

Saludos que tenga un buen día.
Atte Liz Quispe Lopez

Yessenia Tg 14:28 (hace 56 minutos) ☆ ↶ ⋮
para mi ▾

Buenas tardes, estimada, te autorizo el uso de la aplicación del cuestionario mencionado.

Atentamente

Español (México)
Teclado Español

Para cambiar entre métodos de entrada
la tecla Windows+Esoacio.



UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO

**FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD
ESCUELA PROFESIONAL DE PSICOLOGÍA**

Declaratoria de Autenticidad del Asesor

Yo, CASTRO SANTISTEBAN MARTIN, docente de la FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD de la escuela profesional de PSICOLOGÍA de la UNIVERSIDAD CÉSAR VALLEJO SAC - LIMA ATE, asesor de la Tesis titulada: "Niveles de agresividad en niños de una institución educativa del distrito del Rimac, 2020", cuyo autor es QUISPE LOPEZ, LIZ ROLANDA y constato que la investigación cumple con el índice de similitud establecido en 18.00%, y verificable en el reporte de originalidad del programa Turnitin, el cual ha sido realizado sin filtros, ni exclusiones.

He revisado dicho reporte y concluyo que cada una de las coincidencias detectadas no constituyen plagio. A mi leal saber y entender la Tesis cumple con todas las normas para el uso de citas y referencias establecidas por la Universidad César Vallejo.

En tal sentido, asumo la responsabilidad que corresponda ante cualquier falsedad, ocultamiento u omisión tanto de los documentos como de información aportada, por lo cual me someto a lo dispuesto en las normas académicas vigentes de la Universidad César Vallejo.

LIMA, 31 de Enero del 2021

Apellidos y Nombres del Asesor:	Firma
CASTRO SANTISTEBAN MARTIN DNI: 08553897 ORCID 0000-0002-8882-6135	Firmado digitalmente por: CCASTROSA10 el 31-01- 2021 16:33:14

Código documento Trilce: TRI - 0287067